

Santiago de Cali - junio de 2020

CUADERNOS CIUDADANOS

Observatorio de Realidades Sociales

DIÁLOGOS

entre Arte(s),
Educación(es)
y Ciudad(es)

Vicaría para el Servicio del
Desarrollo Humano Integral



adveniat
für die Menschen
in Lateinamerika



Fundación Solidaria
Arquidiocesana



OBSERVATORIO
DE REALIDADES
SOCIALES
Arquidiócesis de Cali



Entre
**Vecinos
& Vecinas**
Escuela de Ciudadanas



Red Amplia
La Colcha

CUADERNOS
CIUDADANOS

DIÁLOGOS

entre Arte(s),
Educación(es)
y Ciudad(es)



OBSERVATORIO
DE REALIDADES
SOCIALES
Arquidiócesis de Cali

Vicaría para el Servicio del
Desarrollo Humano Integral



Fundación Solidaria
Arquidiocesana



adveniat
für die Menschen
in Lateinamerika



Cali - Colombia, 2020

CUADERNOS CIUDADANOS



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI

Monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía
Arzobispo de Cali

Rubén Darío Gómez Posada
Director Observatorio de Realidades Sociales

Equipo de Trabajo

Yesid Darío Idrobo Saavedra
Comunicador Escuela de Ciudadanías

Luis Fernando Henao Vásques
Analista Investigador

Daniela Collazos
Auxiliar Administrativa

Andrés Felipe Gómez Ospina
Fotógrafo

Juan Sebastián León Zafra
Practicante

Gracias al apoyo de la docente investigadora Eliana Ivet Toro
del Grupo de Investigación PIRKA

Santiago de Cali, Junio de 2020
Observatorio de Realidades Sociales

Sede Principal
Casa El Castillo Av. 4 Norte 8N37 segundo piso,
diagonal al Centro Comercial Centenario.
653 04 81

Edición Digital e Impresión: Merlín SAS
merlinsas.wixsite.com/editores
edicion@merlinsas.com

Ilustración de Portada: Calicomix José Campo.

Contenido

EDITORIAL / PRESENTACIÓN	4
UNA VIDA PINTADA, TOCADA Y HECHA POESÍA. ENTREVISTA A LEÓN OCTAVIO OSORNO. Eliana Ivet Toro Carmona	8
INFANCIA(S) Y REBELDÍA(S). ACTOS VIVOS DEL CONOCER QUE (SUB)VIERTEN EL CONOCIMIENTO. Manena Alejandra Vilanova	27
EL ATELIER. LUGAR DE GESTOS, INCERTIDUMBRES Y VOCES. Paula Agudelo	41
LAS ARTES POPULARES EN NUESTRAS RELACIONES INTERCULTURALES. José Luis Grosso	55
EXPERIENCIA Y COMUNIDAD. Florencia Mora	65
INMÓVILES SILENTES: CARTOGRAFÍAS DE CIUDAD. Marleyda Soto	68
DIBUJANDO DERIVAS: DIÁLOGOS ENTRE LA CIUDAD, LO COLECTIVO Y EL ARTE. Juliana Rosas Rodríguez	76
LA CIUDADANÍA, LA EDUCACIÓN Y LAS ARTES EN LA “ESCUELA ENTRE VECINOS Y VECINAS”. Rubén Darío Gómez y Eliana Ivet Toro Carmona	91

EDITORIAL / PRESENTACIÓN

Desde el año 2018, el Observatorio de Realidades Sociales, La Escuela Entre Vecinos y Vecinas y la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium hemos venido tramitando diálogos, conversaciones, reflexiones y apuestas en torno a repensar:

1. Los procesos y agenciamientos educativos que gestan otros sentidos del habitar en la ciudad.
2. Las maneras en que los lenguajes expresivos y los actos de creación en el mundo popular resisten a las políticas de normalización y cosificación de la cultura.
3. Cómo propiciar espacios y vínculos que potencien los esfuerzos de gestión social del conocimiento que se construyen tanto en ámbitos académicos como en espacios comunitarios y no formales.

Estas apuestas han tenido diversos escenarios; quisiéramos referir los espacios que en este 2019 fueron pretexto para construir esta publicación:

1. Evento “Infancia(S) sin desarrollo o el lugar de la experiencia como rebeldía educativa”, realizado entre el 1 y el 7 de junio.
2. Seminario “Artes populares, Resistencias culturales y Educaciones otras”, 30 de agosto de 2019.
3. Encuentro de Investigación “Deformaciones de la educación en artes”, realizado entre el 5 y el 7 de septiembre del mismo año.

Algunas de las voces y reflexiones que emergieron en cada encuentro vuelven a tener cita hoy en este Cuaderno Ciudadano, que tiene por tema un diálogo entre arte(s), educación(es) y ciudad(es).

La pregunta por las artes, las educaciones y las ciudades es una excusa para repensar los lenguajes otros desde donde se reinventa la estética y la creación en los territorios que habitamos, prácticas cotidianas y socialidades en las que se expresan luchas simbólicas, pero donde a su vez se tejen vínculos, solidaridades y juntanzas que nos dan pistas sobre los aprendizajes y modos en que vamos transformando la ciudad. Estos lenguajes otros y aprendizajes no se corresponden con las políticas del conocimiento desde donde se normaliza el discurso del arte y la educación, y al tiempo fisuran la espacialidad y la taxonomía social que se instalan en la ciudad, proponiendo otras relaciones que se hacen territorio pedagógico, desbordando la escuela y sus prácticas normalizadoras.

Conversar, dialogar y reflexionar colectivamente estos temas supone dar valor en tanto saber y conocimiento otro a las prácticas que emergen en las relaciones interculturales e intercorporales que nos constituyen, como también es una invitación a pensarnos desde las estéticas plurales, relacionales y populares que hacen sentido en la experiencia educativa de nuestra ciudad. Las reflexiones se han organizado a partir de tres bloques: 1. Homenaje a la vida y obra del artista y cultor popular León Octavio Osorno, 2. Relaciones entre artes, infancia y educación, 3. Diálogos entre ciudad y artes populares.

El primer artículo es un texto producto de la entrevista a León Octavio Osorno por Eliana Ivet Toro Carmona. Ha sido pensado como homenaje y tributo a una vida llena de letras, imágenes y músicas que han influido en distintas generaciones de esta ciudad. León, hijo de músicos campesinos, nos cuenta sobre los sueños en su infancia, los desplazamientos que vivió y con ello los cambios a los que se vio obligado. Sus talentos se fueron gestando con disciplina y pasión, en medio de múltiples socialidades. Muchos de sus aprendizajes se gestaron por fuera de cualquier formación académica. Maestro de la música popular, la gráfica y las artes visuales, creador de personajes y de mundos que nos invitan a diseñar las utopías y nos muestran otros modos de vivir en la ciudad. Balita y Villamaga son dos de sus grandes creaciones.

Seguidamente, Manena Vilanova nos va a presentar 5 actos de rebeldía: 1. Asumir el riesgo, 2. Infancia(S), 3. Aprender y enseñar desde la desobediencia, 4. Lo educativo como un desafío a la educación, 5. La rebeldía como gesto cognitivo. La rebeldía en el texto se hace presente en el estilo de la escritura y en aquello que nos hace pensar. Manena problematiza el ensordecimiento del conocimiento de lo existente y con ello de los discursos educativos que tipifican y normalizan la experiencia de los niños y las niñas.

En diálogo con lo planteado por Manena Vilanova, Paula Agudelo nos presenta la experiencia de creación y desarrollo de un atelier en una institución educativa de la ciudad. Nos cuenta Paula sobre el proceso de investigación-creación en el espacio, en

el que los niños crean y reinventan los objetos por fuera de una lógica curricular o proyectiva que supone lugares de partida y de llegada. En su presentación Paula reflexiona sobre su lugar como artista y sobre su relación con la educación y los niños. En tal sentido nos dice que "(...) el artista en el Atelier no puede estar por encima de los niños, no está para saber más que los niños. Estar en el Atelier como artista implica habitar en la incertidumbre y en el vértigo; habitar relaciones donde no hay mejores ideas o técnicas precisas implica despojarse del monólogo para habitar las formas y las ideas colectivamente, implica abrirse a tener una relación de piel y de vísceras con los niños, donde mirándonos a los ojos podemos arriesgarnos juntos a la abismal sensación que es crear".

El cuarto texto es de José Luis Grosso, quien se pregunta por las artes en plural, por la experiencia anónima y colectiva de las artes que fisuran las lógicas del mercado y sus mercancías, inclusive problematizan nuestro etnocentrismo, porque las artes en plural se gestan en relaciones donde lo no-humano tiene su propia agencia. Nos dice José Luis: "las artes populares son territorios: en la vereda, en la costa o en la ciudad. Son memorias olvidadas en los cuerpos y creaciones que tiemblan como sismos; conjugan lo arcaico y lo reciente, lo que nace y lo que muere".

Seguidamente, Florencia Mora va a reflexionar sobre el sentido de las prácticas artísticas y culturales en la Escuela Entre Vecinos y Vecinas a partir de la *poiesis* o acto creador que emerge de lo social con un horizonte transformador de las realidades. A partir de dicha reflexión presenta las experiencias que socializó en el seminario de artes populares como prácticas artísticas colectivas: 1. El tren de los curados, 2. Canómada, 3. Cronivichana.

A continuación, el texto de Marleyda Soto, es una narrativa que a manera de bitácora presenta la dinámica, apuestas y subjetivaciones hechas por el equipo docente y, los y las estudiantes del Laboratorio de la Licenciatura en Educación Artística de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. Un espacio en el que convergen docentes de distintas disciplinas artísticas, estudiantes universitarios, agentes culturales y líderes interesados en explorar y crear colectivamente desde los lenguajes artísticos en

diálogo con problemáticas o temas sensibles en la cotidianidad de la ciudad.

El penúltimo texto, de Juliana Rosas Rodríguez, desde el *arte de caminar* el territorio, nos presenta una narrativa visual de Bogotá en la que se diserta sobre las maneras de habitar y las formas de subjetivar la vida en la urbe presentes en las memorias, los imaginarios y las experiencias corporales de apropiar y encarnar el lugar que se habita. Nos dice Juliana: “preguntarnos por nuestro habitar es dialogar con lo que no hemos decidido en nuestras vidas; por ejemplo, escoger el lugar donde nacemos, la familia, el género, el nivel socioeconómico, etc. que hacen parte intrínseca de nuestro contexto y de la manera como asumimos el mundo. Pensar en nuestra construcción no solo cuestiona los prejuicios que nos han sido inherentes, sino también las maneras de relacionarnos”.

Finalmente, el artículo de Rubén Darío Gómez y Eliana Ivet Toro presenta una reflexión sobre las derivas, travesías e itinerarios de la experiencia “Escuela Entre Vecinos y Vecinas”. En el artículo nos cuentan sobre la relación entre lo educativo, lo pedagógico y lo artístico en una apuesta formativa que tiene como horizonte el fortalecimiento de los liderazgos, la disminución de las violencias y el trabajo colectivo en procura de ganar espacios que dignifiquen la vida.

Esperamos que cada una de las reflexiones que componen este Cuaderno puedan ayudarnos a repensar nuestras prácticas, al tiempo que animen otras y nuevas escrituras que nos den pistas para seguir problematizando las relaciones entre arte(s), educación(es) y ciudad(es).

DIBUJANDO DERIVAS: DIÁLOGOS ENTRE LA CIUDAD, LO COLECTIVO Y EL ARTE

Juliana Rosas Rodríguez¹

Este texto se plantea como una deriva, interpretándola como el acto de andar aleatoriamente, sin un mapa definido, teniendo como único propósito perderse para construir. En este caso, relacionar tres conceptos: ciudad, colectividad y arte vinculando narrativas visuales.

Dibujar por dibujar revela una búsqueda, por tanto, el título que lo menciona parte de la deriva para construir un mapa, que no existe desde el principio, sino que aparece después de un recorrido. Es una huella que representa el azar, las incertezas, y, a la vez, las decisiones particulares que se tomaron caminando.

El mapa de derivas aparece solo una vez, siendo un símil de la fotografía, que acoge lo efímero dentro de un marco limitado de una vivencia, imposible de repetir, pero sí de recordar al poder volverse a observar. Si alguien decidiese retomar un mapa de deriva, es decir, repetir lo trazado, pasaría a ser un mapa de recorrido, con el que se aproximaría al divagar de otro. Por tanto, este texto invita al diálogo, al ser este un interlocutor, que al igual que el arte, requiere de un emisor y un receptor.

¹Juliana Rosas Rodríguez (Bogotá, Colombia, 1994) es una artista e investigadora. Maestra en Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana (2019) con énfasis en expresión gráfica. Sus procesos creativos parten de problemas relacionados con la ciudad, el habitar, el dibujo, la gráfica y el arte relacional. Su propuesta se ha concentrado en lo colaborativo como una forma de trazar puntos de encuentro y disyuntivas para indagar sobre la investigación en artes a partir de lo colectivo. Ha estado en diversos proyectos y espacios en los cuales ha desarrollado su interés por la pedagogía y la investigación en artes, tales como monitorias académicas, mediación en la fundación Flora Ars+Natura e integrante del Semillero de investigación-creación Especies de Espacios. Desde el 2017 trabaja como asistente de investigación de la artista María Fernanda Cardoso. Actualmente se encuentra desarrollando diversos proyectos de creación e investigación. Vive y trabaja en Bogotá.
Email: julianarosasrodriguez@gmail.com Celular: +57 3124137318 Website: www.julianarosas.com

CIUDAD

Hace mucho *t i e m p o* en un lugar donde vivían pocos

h a b
i t a
n t e s

se empezaron a ver la llegada de otros que fueron acer c á n d o s e.

Unos venían de lugares

lejanos,

otros cercanos.

*Todos se encontraban atraídos porque veían en aquel **lugar**
una esperanza de vida*

Con el *t i e m p o* los

h a b
i t a
n t e s empezaron a desconocerse

unos con otros.

Sin embargo, los reúnen las expectativas que construyen su **habitar**.

La ciudad seductora



Rosas, J. (2019) *Sin título*
[Fotografía]. Archivo personal.

¿Somos reflejo de los lugares que habitamos? La ciudad como lugar es un entramado de multiplicidades que refleja quienes la habitan. El reconocimiento de la ciudad trasciende lo meramente espacial, investigar en ella es adentrarse a un entramado complejo donde lo subjetivo impera. Sea un habitante, un turista o un visitante, la ciudad es un multiverso de habitares

que están constantemente resignificando el lugar, siendo no solo uno, sino muchos en sí mismo. Por ende, hay una imposibilidad de definir la ciudad como tal, sin embargo, pueden hacerse aproximaciones sobre los imaginarios que la conciben.

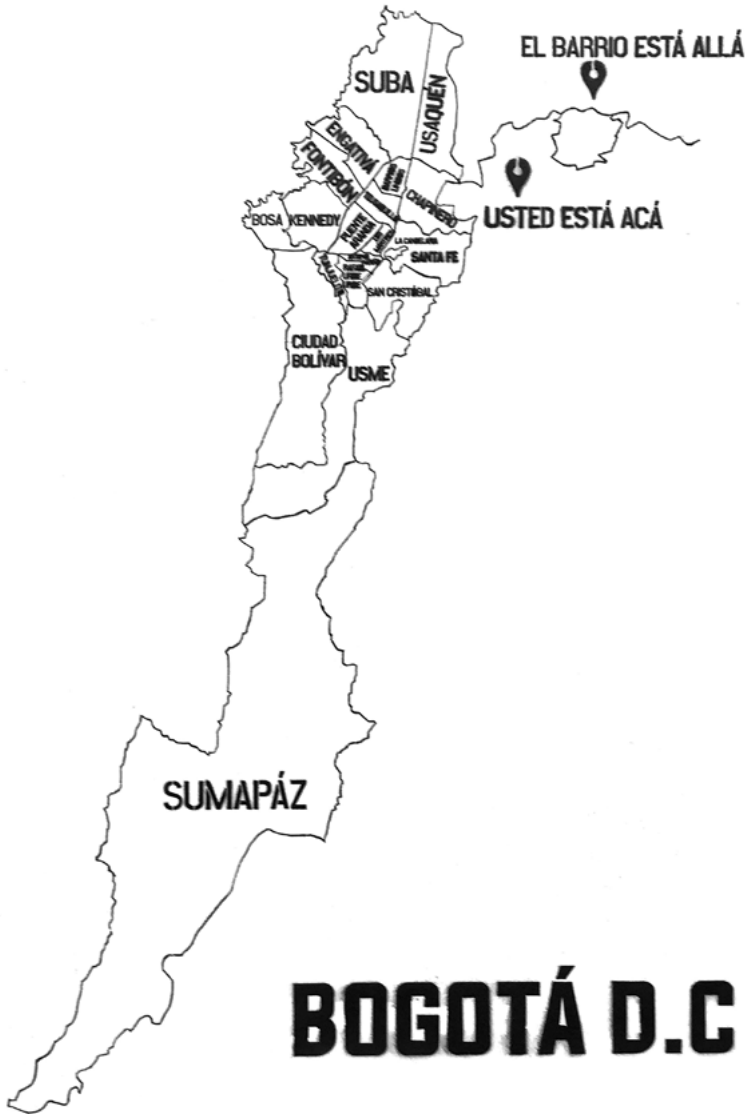
Inicialmente, si la ciudad se entiende como un *lugar*, habría que preguntarse por este concepto. Según Michel de Certeau (2000), es un punto de encuentro de elementos que se distribuyen sin un orden y coexisten juntos, pues están unos al lado de los otros, cada uno tiene un sitio propio y distinto que lo define y que denota una estabilidad: los sectores gubernamentales, comerciales, residenciales, ociosos, religiosos, etc.

Otro término que diferenciar es el *espacio*. A diferencia del lugar, este carece de la estabilidad de un sitio propio. Si el lugar es un conjunto de elementos que coexisten, el espacio sería entonces el *lugar practicado* (De Certeau 2000), referente al movimiento, las acciones, las circunstancias, los relatos, el tiempo, los tránsitos de las personas o elementos que tienen interacción con el lugar, generan el espacio: “La calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (De Certeau 2000, 129).

El lugar y el espacio son inseparables. La definición de lugar dada por De Certeau se puede interpretar con la ciudad, al relacionar la coexistencia de elementos que a través del tiempo han configurado cualidades propias como: la diferenciación de áreas, los límites de lo natural y lo urbano, el patrimonio histórico, la distribución y el nombramiento de las calles, entre otras particularidades, que vinculan la yuxtaposición de múltiples elementos que configuran los lugares, y, a su vez, a los espacios asociados a la formación de los sectores, las tensiones sociales, la cotidianidad, la diversidad cultural de los habitantes, el idioma y demás aspectos relacionados con la práctica del lugar.

El mapa de Bogotá expuesto revela el crecimiento exponencial hacia el sur, dirección en la que están ubicadas las localidades con mayor índice de llegada de migrantes del interior del país, en su mayoría a causa del desplazamiento forzado ocurrido principalmente por las crisis políticas y sociales de Colombia del último siglo. Crisis que desataron grandes olas de migrantes en busca de refugio y oportunidades laborales, dirigidas a las ciudades principales de Colombia, como Bogotá, Medellín y Cali.

La ciudad, al ser una utopía, tiene un componente seductor al responder a la idea moderna de desarrollo, que la hace proveedora de beneficios a quie-



Rosas, J. (2018) Bogotá D.C.
[Fotografía]. Recuperado del archivo del proyecto *El Barrio*.

nes habitan en ella. El acceso a trabajos de carácter urbano, infraestructura, transporte, servicios públicos, recreación, etc. fueron y son aún razones de peso asociadas con el bienestar y el consumo que generó que la gente se sintiera atraída por la ciudad y no quisiera renunciar a esta (Romero 1999).

La centrifugación en las urbes, al ofrecer un ascenso económico y social, responde a la crisis del interior del país, donde los desalojos forzados y la baja rentabilidad del sector agrícola hicieron de la ciudad la única opción viable para construir un habitar. "Venían de áreas rurales, generalmente próximas, remotas algunas veces o de pequeñas ciudades que abandonaban convencidos de que no había horizontes para ellas, y llegaban a los bordes de las ciudades que constituían su meta" (Romero 1999, p. 400).

La migración que llega a asentarse en la ciudad responde al centralismo que representa la urbe a ser un punto de decisión y asociación, llevando al surgimiento de la polarización ciudad-campo (Lefebvre, 1973). Las designaciones divisorias, como la de "capitalinos" y "provincianos", revelan los cambios sociales que se vivieron por la expansión de la ciudad respecto a la separación con el interior del país. Asimismo, el surgimiento de una sectorización socioeconómica de los barrios populares y periféricos con los sectores comerciales o de élite. La ciudad es una heterotopía en la cual se yuxtaponen múltiples espacios y emplazamientos que son en sí mismos incompatibles (Foucault 1997).

¿Qué elementos construyen la idea de ciudad y qué hablan esos elementos de quienes la habitan? Para aproximarse a la ciudad se debe tener en cuenta que se compone de múltiples elementos agrupados en lo *visible*, presentes en un mapa tradicional que ubica las calles y puntos de referencia, y lo *invisible*, concerniente a las memorias, impresiones, imaginarios, experiencias corporales asociadas a lo perceptivo y afectivo en relación con experimentar la ciudad.

Siendo el habitar entendido como el medio con el que nos relacionamos con el mundo desde el intercambio y la extensión: el primero entiende al habitante que se sitúa en el espacio y el espacio que se sitúa en la conciencia del habitante, y el segundo convierte al lugar en una exteriorización y una amplitud del ser del habitante, tanto desde lo físico como desde lo mental (Pallasmaa, 2016).

Desde el punto de vista del habitar como extensión, cuestiono la reducción que se le ha dado a este acto como la mera ocupación de un lugar físico, pues se excluye lo invisible, en referencia a las relaciones perceptivas y afectivas con los lugares y espacios que se frecuentan: expectativas, memorias, experiencias corpóreas y cualidades agregadas como emociones, ya que hacen parte del ser y el actuar del habitante y construye los lugares y espacios que habita.

Lo colectivo

Aquí viven personas con mucho dinero.

Aquí trabajo para una familia.

Aquí me miran como un extraño

Aquí he vivido hace más de cuarenta años.
Tengo una empresa, casa y dos carros.

Aquí había una reserva forestal
Ahora es un barrio de estrato alto.

Aquí están planeando una vía
que conecte los dos extremos
de la ciudad

Aquí hay un parque
donde voy a hacer deporte .

Aquí estoy estudiando

Aquí quedaba mi casa y
ahora hay un edificio.

Aquí están derrumbando
casas para construir

Aquí me robaron mi celular

Aquí vivo porque es un barrio económico.

Aquí nunca he ido porque
me han dicho que es una
zona insegura.

Aquí las calles no tienen pavimento.

Aquí había un bosque,
ahora viven familias
que fueron desplazadas.

Las personas caminan apresuradas por las calles, se cruzan miradas, nadie se saluda porque no se conocen con el otro, todos van ensimismados en sus quehaceres o preocupaciones sin detenerse a apreciar por donde pasan. La individualidad es una de las características asociadas a la ciudad, el desconocimiento con la mayoría de los habitantes, la falta de empatía con el otro y el trajín, suelen ser prácticas relacionadas con el sentirse en una ciudad.

No obstante, lo colectivo es intrínseco a la ciudad, somos inherentes al lugar que habitamos, sus formaciones, limitaciones, memorias y construcciones hablan de quienes habitan allí. La oposición entre la colectividad y la individualidad es confusa en la ciudad al estar ambas atadas. La ciudad es un organismo que se compone de individualismos que gestan colectividades. En palabras de Luis Camnitzer (2018): “el individuo no es un ente aislado, sino que es parte de un todo, y se define, autodefine y redefine y se retroalimenta de la definición dada por otros”.

Si la ciudad es una colectividad compuesta de individualidades con modos de habitar que se alimentan unos a los otros, cabe resaltar otra cualidad que es intrínseca a la ciudad y es la *sectorización*. La urbe reúne a quienes están interesados en obtener sus “beneficios” económicos y sociales, pero, a su vez, divide al erigir fronteras que fragmentan y jerarquizan el lugar. Desde una escala micro, por ejemplo, un edificio de apartamentos en el cual los pisos más altos son habitados por las personas que tienen un mayor nivel adquisitivo, hasta lo macro, como los límites trazados entre los barrios marginales y los de élite que conviven en una misma área, así como en Lima, Perú, donde está el “muro de la vergüenza” que separa los barrios pobres de los ricos.

Aproximarse a la sectorización en la ciudad implica pensar en la configuración colonial con la que se han fundado la mayoría de las ciudades latinoamericanas (Perilla, 2011). La jerarquización del espacio expandida radialmente en la cual el centro era la iglesia y el cuerpo gubernamental, luego las residencias de las élites que encabezaban los criollos adinerados, seguido de los mestizos trabajadores de medianos y bajos rangos, y, por último, los asentamientos de los sirvientes o esclavos indígenas y negros.

En la ciudad actual, el espacio se ha reconfigurado sin dejar de tener una jerarquización socioeconómica que se diferencia por la estratificación. En el caso de las ciudades colombianas, va del número 1 al 6, siendo del 1 al 2 los bajos, del 3 al 4 la clase media y del 5 al 6 las altas. Las clases altas se descentralizaron para ubicarse en periferias, como en el caso del sector norte u



BBC News (2015). "El polémico muro que separa a ricos y pobres en Lima". [Fotografía]. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151019_peru_muro_barrio_pobre_rico_lima_amv

oriental en Bogotá, y, en contraposición, las clases bajas se sitúan en su gran mayoría al sur. Sin embargo, hay zonas dentro del norte que también ocupan sectores de estratos 1 y 2, pero no es lo dominante (Marcos, 2018).

La estratificación se establece como un modelo neocolonial que sectoriza a la ciudad, renueva prejuicios que rivalizan las zonas pero, a su vez, conviven y son dependientes unas de las otras. La ciudad es un organismo complejo en donde los prejuicios imperan en su construcción, en sus modos de relacionarse unos sectores con otros, y, en sus modos de proyectarse a futuro.

La sectorización invisible, referida a los prejuicios que cargamos como habitantes, construyen nuestra habitabilidad y la relación que tenemos unos con los otros. Los de estrato alto, medio alto y medio tienen imaginarios sobre las zonas de estrato bajo señaladas de inseguras, desordenadas y feas, y, los de estratos bajos, las perciben hostiles, cerradas e incómodas.

La formación territorial en las urbes latinoamericanas, y específicamente en Bogotá, revela la extrema territorialización que responde a las dinámicas impuestas por los sectores dominantes de la ciudad, que difieren de integrarse o intentar una diversificación social. Las zonas de clases altas se "auto segregan socioespacialmente" (Rico 2009), erigiendo muros altos, cercas eléctricas y avisos de advertencia a extraños de no cruzar los límites. Los de clase media, intentan copiar modelos de "protección" de las altas, y los de

clase baja se oponen a parecerse a los otros y a las implementaciones que el Estado pueda intervenir como mejoras de infraestructura o legitimarse dentro de lo legal, porque subir de estrato implica perder beneficios subsidiables y aumento en pago impuestos (Marcos, 2018).

La ciudad se construye a partir de sectorizaciones, su base parte de dominancias socioeconómicas, sin embargo su carácter es contradictorio, ya que promueve diferencias, pero también convergencias. La ciudad es un lugar que brinda la posibilidad de construir un habitar, es un domicilio compartido, refugio de cuerpo, memorias e identidades (Pallasma, 2016).



Rosas, J. (2018) *Sin título*. [Fotografías]. Archivo personal.

El arte

¿cómo puedo hacer un reconocimiento de esta hoja?

Si esta hoja se entiende como un espacio, se podría decir inicialmente que es blanca y que la van ocupando letras negras.

S i l a s l e t r a s s e v a n u n i e n d o , f o r m a n
palabras,

¿podría esta hoja ser también un lugar?

ya que las palabras pueden elegir donde escribirse:

A s U M a N e R a

y como quieran pueden ir:

juntándose con otras palabras y encontrar afinidades que las destacan en lo blanco por su orden, visibilizando sus maneras de habitar.

o también

otras palabras pueden ubicarse aleatoriamente

*atrayendo a otras
que*

van

sumándose

a lo

azaroso

construyendo

sus lugares

a su medida que

van llegando otras

que se sienten

desubicadas

queriéndose sentir ubicadas.

Ambas disposiciones se contraponen, tienen distintos modos de construirse y de habitarse.
¿qué pasaría si una palabra pudiera ser un puente que genere un diálogo entre ambos sectores?

A R T E

¿El arte puede ser un camino de reconocimiento de nuestro habitar y ser un puente de conexión entre nuestros prejuicios y su liberación? Para indagar en la pregunta se necesita desarrollar la noción de arte que se presentará en este texto y, también, revisar por qué es pertinente ahondar sobre nuestra configuración de habitabilidad y la necesidad de liberarnos de nuestros prejuicios.

Con la cotidianidad solemos obviar los lugares que habitamos, vamos de un punto A a un punto B, rara vez se esquivo el camino usual, tenemos relaciones naturalizadas que limitan la interacción y la posibilidad de conocer modos de ver y sentir nuestro habitar. Un punto de partida para cuestionar nuestras configuraciones, en referencia a Lucy Lippard (2001), es iniciar una búsqueda dentro de nosotros mismos para descifrar el contexto en el que estamos inmersos.

Un punto de partida podría ser una serie de preguntas relacionadas a los lugares donde se ha vivido, y especialmente, en el que se reside actualmente: ¿quién vivía allí anteriormente?, ¿qué cambios se han hecho?, ¿cuáles ha hecho su familia?, ¿cuándo fue construida su casa y las de sus vecinos?, ¿cómo se establecen dentro de la historia de la región?, ¿por qué su familia se mudó allá?, ¿cuándo?, ¿en qué ha cambiado su lugar de residencia según las memorias de otros?, ¿cuál es la proveniencia de sus vecinos?, ¿hay flora y fauna local?, ¿qué recursos son los más abundantes y los más escasos?, ¿cómo se siente viviendo allí?, ¿le gusta?, ¿tiene nostalgia de un lugar ya habitado?, ¿tiene expectativas de otro?

Iniciar una pesquisa sobre nuestro contexto y la manera de asumirlo, como lo menciona Lippard, propone el arte como un medio de agenciamiento que tiene la capacidad de influir en los modos de relacionarnos con el mundo, trascendiendo la producción material, para trabajar en la utopía de que este afecte el propio habitar.

Preguntarnos por nuestro habitar es dialogar con lo que no hemos decidido en nuestras vidas; Por ejemplo, escoger el lugar donde nacemos, la familia, el género, el nivel socioeconómico, etc., que hacen parte intrínseca de nuestro contexto y de la manera como asumimos el mundo. Pensar en nuestra construcción no sólo cuestiona los prejuicios que nos han sido inherentes, sino también las maneras de relacionarnos con otros.

Discutir sobre lo que uno está haciendo en un lugar sobre la obra de arte que resulta de ello, intentar desenmarañar los lazos de la actividad creativa es, en muchos sentidos, un problema de comportamiento [...]. Un organismo es más eficaz cuando se conoce su orden interno (Ascott, 1964).



Rosas, Juliana. (2019) *Sin título* [Fotografía]. Archivo personal

Se esté o no inmerso en el “campo del arte”, indagar nuestro lugar en el mundo es preguntarnos por cómo asumimos la práctica artística. El arte no se debe quedar encerrado en sí mismo, tiene que expandir su campo de acción, sus sentidos, sus formas de producción y circulación para desdibujar los límites de la práctica misma y permear en otras esferas que se creen ajenas a su campo, como aportar en estrategias de generar nuevas economías, subvertir relaciones sociales naturalizadas, conectar otras disciplinas en pro de la construcción de la casa común, ser un medio que permee en las configuraciones del habitar.

Derivas entre ciudad, colectividad y arte

Lo escrito en estas páginas es una deriva de reflexiones que necesitan seguirse hilando en torno a los conceptos principales desarrollados superficialmente. Una invitación para los artistas es seguir derivando en torno a lo planteado y seguir alimentando la necesidad de sacar al arte de su burbuja y llevar la práctica misma a un terreno más expandido que intervenga en problemáticas o asuntos de importancia en el contexto donde se desenvuelven. Una insinuación para el habitante de la ciudad, que también lo puede ser un artista, es poner en tela de juicio los propios prejuicios que reproducen formas de habitar que condicionan el panorama físico y mental del lugar donde nos desenvolvemos.

Los siguientes son puntos de partida provenientes de esta deriva:

- El lugar refleja quienes viven en su extensión y quienes vivimos lo manifestamos en nuestras formas de habitar.
- La ciudad tiene un carácter contradictorio, promueve fragmentaciones en el lugar y sus habitantes, pero también convergencias al invitar a todos a participar de sus beneficios.
- El arte tiene la capacidad de liberar prejuicios para reconstruir el habitar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Camnitzer, L. (2018) *Hacia un socialismo de la creatividad*. Bogotá: Universidad de los Andes.

De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Foucault, M. (1997) De los espacios otros “Des espaces autres” (Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno). *Astrágalo*, (7) septiembre.

Kwon, M. (2004) *One place after another: site-specific art and locational identity*. Massachusetts: The MIT Press.

Lefebvre, H. (1974) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.

Lefebvre, H. (1975) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. (1978) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.

Marcos, A. (2018). Los estratos en Colombia: eres el lugar en el que vives. *El País*. Sección Sociedad. 22 de abril del 2018. Link: https://elpais.com/internacional/2018/04/20/colombia/1524176587_818282.html

Pallasmaa, J. (2016) *Habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Perilla, M. (2011) La ciudad y el habitar: la Jiménez con Séptima, de Bogotá. Una mirada desde el texto literario. *Revista Módulo* (10): 85-114.



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



CUADERNOS
CIUDADANOS

